

EPISODIOS DE LAS GUERRAS IMJIN A TRAVÉS DEL PATRIMONIO LITERARIO COREANO

Ismael Cristóbal Montero Díaz*

Email: l72modii@uco.es

Resumen:

Las guerras Imjin constituyeron un episodio fundamental en la historia de Corea y en las relaciones de este reino con Japón y China. En el presente artículo realizaré un análisis sobre algunos de los hitos más emblemáticos que tuvieron lugar durante el conflicto y que permiten articularlo: las batallas de Sach'on, Myeongnyang y Noryang. Además, he considerado apropiado dedicar unas líneas a las fuentes coreanas conservadas, como el Nanjung Ilgi o el Chingbirok, entre otras. Todas ellas poseen un valor fundamental para reconstruir y conocer desde la perspectiva de los Joseon unos hechos ocurridos entre 1592 y 1598.

Palabras clave: Guerras Imjin, Yi Sun-sin, tácticas navales, Corea, Japón.

EPISODES ABOUT IMJIN WARS THROUGH KOREAN LITERARY HERITAGE

Abstract:

Imjin Wars were an essential incident in the history of Korea and in the relations of this kingdom with Japan and China. The aim of this article is to analyze some of the most emblematic landmarks which occurred during the conflict and make possible to assemble it: the battles of Sach'on, Myeongnyang and Noryang. In addition, it has been considered meaningful to include some lines to Korean sources that have been conserved, as the Nanjung Ilgi or the Chingbirok. All of them have a special value for the reconstruction and knowledge from the Joseon dynasty's point of view of some events occurred between 1592 and 1598.

Key words: Imjin Wars, Yi Sun-sin, naval tactics, Korea, Japan.

* Universidad de Córdoba. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América. Área de América. HUM187: ANDALUCÍA-AMÉRICA-FILIPINAS (A.A.F.) (ANDALUCÍA-AMÉRICA-FILIPINAS (A))

1. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS GUERRAS IMJIN.

1.1. *Yi Sun-sin y su legado literario.*

El almirante Yi fue un actor principal en las Guerras Imjin y, posiblemente, uno de los marinos más laureados de la Historia junto con Temístocles, Blas de Lezo y Horacio Nelson. Nació en 1545 durante el reinado de Injong, en el condado de Kaep'ung, poco antes de que sus padres se trasladaran a Hansong, actual Seúl. La tradición cuenta que durante el tiempo previo al alumbramiento, la madre tuvo un sueño en el cual su suegro le decía que su hijo se convertiría en un gran hombre y debía llamarse Sun-sin¹.

A los 21 años, en 1566, comenzó a prepararse para ingresar en el servicio militar y, una década después, desempeñaba el cargo de Comandante del Fuerte Tonggubi². Siguieron otros puestos de relevancia como Comandante del ejército de Ch'ungch'ong, Comandante de la marina de Palp'o y, en 1591, Comandante de la marina izquierda de Cholla³. Se trataba de una provincia muy importante junto con Ch'ungch'ong y Kyongsang (Fig. 1), pues en ellas se producía la mayor parte de los alimentos que abastecían al reino. Como cabría esperar, su riqueza atrajo a muchos piratas, de ahí que para la dinastía Joseon fuera esencial defenderlas. A cargo de la marina de Cholla estuvo el almirante Yi, donde adquirió experiencia militar.

¹ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi. War Diary of Admiral Yi Sun-sin*, Seúl, Yonsei University Press, 1977, p. xvii. Es curioso que también la madre de Hideyoshi Toyotomi tuviera otro sueño en el que concibió a su hijo gracias a un rayo de Sol.

² En la provincia de Hamgyong, zona noreste de Corea del Norte, y por tanto frontera septentrional del reino Joseon.

³ Tanto el ejército como la marina coreanas de cada provincia se dividían en dos grupos: izquierda y derecha.



Figura 1. Reino de Joseon y sus provincias (subrayadas en rojo).

Dos de las principales virtudes de Yi Sun-sin fueron la capacidad para adelantarse a los acontecimientos y su meticulosidad. Respecto a la primera se debe señalar que, en 1592, antes de la invasión japonesa, tenía preparados los famosos barcos tortuga (*keobukseon*), precedente de los futuros acorazados, en cuyo diseño y construcción participó. Además, una vez estallado el conflicto y con sus líneas de suministros cortadas, fue capaz de idear un plan para autoabastecerse de alimentos gracias a granjas fronterizas, y también de armas, que las fabricaban sus hombres.

A pesar de la abrumadora inferioridad numérica a la que debió enfrentarse, como indican las fuentes coreanas, japoneas e hispanolusas, (de 10 a 1)⁴, siempre obtuvo la victoria. Las primeras tuvieron lugar en Okp'o, Tangp'o y Hansan, que un año más tarde le valieron el título de Comandante Supremo de la Armada de las Tres Provincias. Sus éxitos se sucedieron en Changmun-p'o, la sonada Myongnyang y Noryang, donde obtuvo la victoria definitiva contra los japoneses. Esta fue posible gracias a la ayuda de los 5.000 marineros del almirante Chen Lien, enviado por los Ming. Pero también en Noryang halló la muerte.

La segunda virtud de Yi Sun-sin fue su meticulosidad en el registro de los acontecimientos históricos. Me refiero al legado literario que nos dejó, fundamental para conocer el desarrollo de las Guerras Imjin desde la perspectiva coreana. Sus dos obras son

⁴ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. ix.

pilares fundamentales de este trabajo. La primera de ellas, el *Nanjung Ilgi*, es un diario personal donde proporciona información sobre su vida, campañas en el mar, estrategia y otros detalles menores. El segundo compendio lo constituyen una serie de informes a la Corte conocidos como *Imjin Changch'o*, con información sobre los movimientos de la armada y el desarrollo de la guerra, peticiones de ayuda, misiones de espionaje, etc.

1.2. El *Chingbirok* de Yu Sōngnyong (1542-1607)⁵.

El autor de esta obra, conocida como *Libro de las correcciones*, era hijo del gobernador de Kyongsang⁶. Desarrolló una carrera política asombrosa hasta convertirse en uno de los principales eruditos neo-confucionistas de su época y en un pilar de la victoria coreana sobre los japoneses. Antes de que se produjera el ataque, había servido en varios puestos de gobierno y alcanzó el rango de comandante supremo y consejero del jefe de estado. Entre sus actuaciones más brillantes destacaron la escolta que proporcionó a la corte durante la huida de los japoneses, las negociaciones con los generales Ming, las operaciones para asegurar líneas de suministros a los combatientes y el ánimo inspirador que siempre transmitió a la población.

De todas las medidas que aplicó destacan muy claramente dos: la primera fue la recomendación para que un magistrado de distrito, cargo menor, cuyo nombre era Yi Sun-sin, se convirtiera en líder de la flota coreana de Cholla. La segunda consistió en renovar el anticuado sistema militar coreano conocido como «Estrategias seguras para la victoria», por el *chesūng pangnyak*, mucho más flexible. En lugar de apostar por un mando centralizado y lento, prefirió dar autonomía a los capitanes de provincia. Su convencimiento sobre la importancia de reaccionar de manera rápida quedaba patente con esta decisión, pero el inconveniente residía en el número de las fuerzas invasoras, que superaban los 150.000 hombres. Dentro de las medidas para crear un ejército competente se incluyen la introducción de mosquetes, diversos tipos de cañones y el *hwach'a*.

Unos años antes y durante el desarrollo del conflicto, Yu Sōngnyong comenzó la redacción de su obra, el *Chingbirok*, donde recogió información de variada índole relacionada con aspectos diplomáticos, militares y biográficos. Sus escritos constituyen una fuente de primer orden para conocer el desarrollo de las Guerras Imjin y la relación de las tres potencias implicadas, Corea, Japón y China. Junto al *Nanjung Ilgi*, el *Imjin Changch'o* y

⁵ Sōngnyong, Y., *The Book of Corrections. Reflections on the National Crisis during the Japanese Invasion of Korea*. 1592-1598, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2002, p. 7.

⁶ Provincia sita al suroeste de Corea y, por tanto, próxima a las islas japonesas de Tsushima e Iki.

los *Anales de la dinastía Joseon*, actualmente en traducción, constituye una tetralogía esencial para acercarnos a estos acontecimientos desde la óptica coreana.

2. LAS GUERRAS IMJIN A TRAVÉS DEL PATRIMONIO LITERARIO COREANO.

En el presente epígrafe se analizarán tres de los episodios más significativos del conflicto: Sach'on (1592), Myeongnyang (1597) y Noryang (1598). La situación temporal que tuvieron posibilita el acercamiento a los momentos iniciales, el desarrollo y el final de la guerra, siempre desde la perspectiva coreana, pues el análisis de la nipona será estudiado en futuros trabajos. Con los siguientes análisis pretendo profundizar en los hechos que narran los documentos y dilucidar qué había más allá, desentrañar la táctica y estrategias de los contendientes, conocer el empleo de sus fuerzas y las motivaciones que les hicieron adoptar unas decisiones y no otras.

2.1. *La tortuga despierta. Las semanas previas a Sach'on. 1592.*

2.1.1. *Una rápida y firme reacción.*

A finales de mayo de 1592, al mismo tiempo que se producía el ataque japonés sobre la fortaleza de Pusán, el almirante Yi se encontraba en la base naval de Yeosu⁷. Las noticias sobre el asalto le llegaron apenas unos días después, lo que desató la ira de los mandos coreanos. La tortuga⁸ había despertado y todos «mostraron determinación de luchar hasta la muerte»⁹. Otros, por el contrario, reaccionaron dándose a la fuga, como «el magistrado de Namhae, el comandante de Mijohang y los capitanes de Sangjup'o, Kokp'o y P'yeongsanp'o»¹⁰. El primero de ellos desempeñaba un cargo de relativa importancia al ocupar una posición estratégica en el condado de Namhae, sito en la isla homónima. Esta se encontraba al oeste de Yeosu, base de Yi Sun-sin y, por tanto, al ser desalojada, exponía el flanco occidental de su posición. Pero la gravedad de la huída iba más allá porque «las armas y los suministros se dispersaron y perdieron»¹¹, lo que refleja dos aspectos: el desorden de la retirada, pues no se hizo en la misma dirección y el hecho de que algunos defensores se desbandaban antes de entrar en batalla, un duro golpe para la moral

⁷ Al suroeste de Pusan.

⁸ Se emplea dicha metáfora para hacer referencia a las fuerzas coreanas, pues algunos navíos de Yi Sun-sin llevaban en sus pabellones el kanji que representa a este animal (龜).

⁹ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 3. He incluido la traducción propia de todos los registros pertenecientes al año 1592 en el epígrafe 4.

¹⁰ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, pp. 3-4.

¹¹ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, pp. 3-4.

coreana. Ante esta situación era necesario mostrar determinación y espíritu de lucha, aunque no todos parecían tenerlos:

«Al mediodía, me desplacé al buque insignia, donde se produjo una reunión de los mandos. Todos los Capitanes y Lugartenientes juraron luchar contra el enemigo con una determinación admirable, pero el Magistrado de Nagan [Sin Ho] reveló su intención de evadir la lucha. ¡Qué desgraciado! No escapará de la Ley Marcial, aunque quiera»¹².

Los preparativos continuaron realizándose y destacó el papel de los servicios de inteligencia al establecer un sistema de santo y seña entre los miembros de la armada. Un ejemplo se puede leer en: «Las contraseñas para esta noche son ‘Dragón’ y ‘Tigre’, y para la emboscada, ‘Montaña’ y ‘Agua’»¹³. Llama la atención que los coreanos recurrieran a este método para identificarse. Eso me lleva a pensar que tal vez no emplearan siempre enseñas o estandartes para ello. De esa manera podrían sembrar la duda entre el enemigo, cuya arquitectura naval no era muy diferente de la coreana. Tampoco hay constancia del uso de catalejos o herramientas para ver al adversario desde la distancia, de ahí que se recurriera a espías. No es de extrañar que, en ocasiones, los nipones no fueran conscientes de la presencia coreana hasta tenerlos cerca.

Un día después de recibir la noticia de la invasión se desarrollaron varios sucesos. Al mediodía, el Comandante de la Armada Derecha de Cheolla se reunió con las tropas acantonadas en Yeosu y prometió hacer frente común contra los japoneses. Su ayuda no fue baladí porque la provincia de Cheolla, al suroeste de la península coreana, era una de las más importantes en términos navales, junto con Ch’unch’g’eong y Kyeongsang. Por la tarde, el almirante señaló la llegada de un barco desde Pangtap, concretamente uno con «tejado de tablas»¹⁴. Pienso que es la primera alusión al *panokseon* que figura en el diario. Creo que se trata de ese modelo porque Underwood apuntó que tenían una suerte de casetas cubiertas hechas de madera y poseían grandes dimensiones de ancla, cabrestantes y timón. Dichas torres tenían la función de albergar y proteger a los guerreros¹⁵. Turnbull coincide y señala que estos barcos contaban con una borda o regala alta que proporcionaba cobertura a los defensores. Además, incorporaban una cubierta que protegía a los remeros, por lo que estamos ante un navío de dos puentes, si se me permite aplicar la terminología naval europea para establecer un paralelismo. El primer puente destinado a los citados remeros y

¹² Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, pp. 3-4.

¹³ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, pp. 3-4.

¹⁴ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 4.

¹⁵ Underwood, H., *Korean Boats and Ships*, Royal Asiatic Society-Korea Branch, XXIII, part I, 1933, pp. 95-123.

el segundo a los combatientes. Sobre la cubierta se levantaba un castillo rudimentario desde donde el capitán impartía las órdenes. Esta innovación naval estaba destinada a defenderse de la piratería *wako*¹⁶, al tiempo que constituía un magnífico barco de combate.

En el *panokseon* llegaron noticias terribles, «el enemigo estaba aproximándose a la provincia de Kyeonggi, cerca de la capital real»¹⁷, es decir, Seúl. El peligro era inminente y el almirante fue consciente de la gravedad del momento, de ahí su afirmación:

«Si perdemos esta oportunidad de luchar contra el enemigo, lo lamentaremos enormemente, pues no se podría hacer nada para recuperarnos ni salvar a nuestros compatriotas. Invité al Comandante de la Guardia Central y le prometí que partiría temprano el día siguiente. Después envié un memorial a la Corte»¹⁸.

La reacción coreana fue rápida ante la amenaza de ver su capital en apuros, como efectivamente sucedió. No es posible confirmar si las noticias del almirante llegaron con anterioridad a la caída de Seúl, pues tal hito se produjo el 10 de junio, apenas unas semanas después de la invasión. En cualquier caso, la pérdida de la ciudad palatina no minó su moral de lucha.

Antes de concluir el día, Yi Sun-sin señalaba cómo ejecutó a otro desertor. «Ordené arrestar a un marinero que pretendía escapar, Hwang Ok-ch'eon de Yeodo fue encarcelado y decapitado. Su cuerpo se colgó bien alto, para que sirviera de aviso a otros marineros»¹⁹. Como se ha podido ver, las muestras de cobardía afectaron tanto a la oficialidad como a la soldadesca, si bien no fue la tónica dominante en absoluto, al menos así lo refleja el *Nanjung Ilgi*. En estas líneas queda patente la importancia de una buena disciplina y el almirante era consciente de que sólo con ella podría vencer.

En el cuarto día de la quinta Luna, la flota coreana partió hacia Mijohang, al suroeste de la isla Namhae, una posición estratégica puesto que ofrecía posibilidades de retirada en caso de encontrarse con una armada japonesa superior, al tiempo que las islas Jodo otorgaban protección y refugio. El almirante mandó «intercambiar señales de lucha con los otros»²⁰ a medida que se iban aproximando a Pusan, lugar del desembarco nipón. Avisó al resto de comandantes para que estuvieran preparados y les dio órdenes de «patrullar hacia

¹⁶ Turnbull, S., *Fighting Ships of the Far East (2). Japan and Korea AD 612-1639*, Oxford, Osprey Publishing, 2003, p. 16.

¹⁷ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 4.

¹⁸ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 4.

¹⁹ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 4.

²⁰ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, pp. 4-5.

la derecha hasta Kaeido en busca de navíos enemigos, mientras que otros barcos recibieron órdenes de navegar en dirección a P'yongsanp'ŏ, Kokp'ŏ y Sangjup'ŏ y volver a Mijohang»²¹. Con estos movimientos, Yi Sun-sin pretendía estar bien documentado del terreno que le rodeaba y de los posibles enemigos que podría encontrar²².

La armada del almirante continuó su rumbo hacia el este, donde se ubicaba Busan. En su ruta, la siguiente gran isla que seguía a Namhae era Geoje, en cuya fachada oriental estaba situado el puerto de Okp'ŏ. Dicho enclave gozaba de unas condiciones naturales óptimas porque estaba resguardado de las inclemencias meteorológicas. Al mismo tiempo, ofrecía la posibilidad de atacar las rutas de suministros japonesas. Con estas características se convirtió en un claro objetivo para los coreanos, como da buena cuenta el séptimo memorial que Yi Sun-sin envió a la corte²³.

2.1.2. *Contraofensiva en Okp'ŏ.*

Lanzar un ataque sobre Okp'ŏ suponía que, por primera vez en este conflicto, se iban a enfrentar las armadas coreana y japonesa. El valor de una victoria para los primeros era fundamental ya que repercutiría muy favorablemente sobre su moral. El almirante fue consciente de ello desde el primer momento, de ahí que se mostrara prudente, como quedó reflejado en la planificación de acciones coordinadas y conjuntas. Tuvo paciencia y esperó a que llegaran los refuerzos del Comandante de la Estación Naval Derecha de Kyeongsang y más tarde el Magistrado de Namhae, los Comandantes de Mijohang y Sobip'ŏ y los capitanes de P'yongsanp'ŏ, Saryang, Yeongdeungp'ŏ, Chisep'ŏ y Okp'ŏ. Según datos de Yi Sun-sin, el número de navíos coreanos ascendía a 27 *panokseon*, 15 barcos auxiliares²⁴ y 48 que cataloga como «otros»²⁵. Durante toda la operación quedó patente cómo el almirante Yi fue capaz de dar cohesión a la flota coreana y hacer que combatiera como una sola fuerza. Con estas habilidades pudo evitar que cada batalla se convirtiera en un caos.

Una vez reunidos los efectivos disponibles, los coreanos se dirigieron a Okp'ŏ, donde presenciaron un ataque a sus compatriotas civiles. Los japoneses habían desembarcado de sus cincuenta naves y en ese preciso instante se encontraban saqueando

²¹ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, pp. 4-5.

²² La importancia del terreno era fundamental, como ya se señaló Sun Tzu en su obra capital. El filósofo estratega subrayaba que «Salen vencedores los que libran batallas conociendo estos elementos [la configuración del terreno]; salen derrotados los que luchan ignorándolos». SUN, T., *El arte de la guerra*, Madrid, EDAF, 2011.

²³ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin Changch'ŏ*, Seúl, Yonsei University Press, 2007, pp. 30-38.

²⁴ En este tipo de embarcaciones es posible que se almacenaran las raciones diarias y la munición.

²⁵ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, pp. 30-31.

el puerto y asesinando a sus habitantes. La llegada de Yi Sun-sin no pudo ser más oportuna y, aunque las cifras estaban en su contra (50 *bune* japoneses frente a 27 *panokseon* coreanos²⁶), contó con el factor sorpresa y la ira de sus hombres al ver cómo eran atacados los civiles. En los siguientes momentos se desarrolló una de las tácticas preferidas del almirante:

«Rodeamos los navíos enemigos y los atacamos desde ambos flancos, este y oeste. Nuestros cañones hacían un gran estruendo, como el de truenos, y las flechas caían como granizo. El enemigo respondió con disparos de mosquetería y flechas incendiarias, pero pronto terminaron exhaustos y diezmados a causa de nuestras propias flechas»²⁷.

A pesar de hallarse en inferioridad, Yi Sun-sin optó por un ataque desde dos frentes que desconcertara aún más al enemigo. Muy acertadamente no apostó por entablar un combate cuerpo a cuerpo, sino por debilitar al adversario con abrumadora potencia de fuego. Los japoneses, sorprendidos durante el saqueo, intentaron conformar una defensa desde la costa y retornar a sus naves, pero fue en vano. El resultado de este primer encuentro concluyó con una aplastante victoria coreana. Los nipones, por su parte, perdieron 19 navíos pesados, 6 medios y 2 ligeros, que fueron totalmente destruidos²⁸. Entre el botín que se les tomó cabe destacar espadas, armaduras y ropas, algunas de ellas ricamente manufacturadas, de ahí que el almirante pensara que debían pertenecer a un oficial japonés. También se liberaron cinco cautivos, cuatro hombres y una joven. Muchos de estos prisioneros eran conducidos a Japón, donde, en ocasiones, se vendieron como esclavos.

Tras este primer encuentro, Yi Sun-sin optó por regresar a alta mar para pasar la noche. Pudiera parecer que cometió un error al no perseguir a los japoneses, similar al de Aníbal en Cannas. No obstante, la costa cercana a Okp'o era muy abrupta, con grandes acantilados, y un mayor acercamiento habría supuesto comprometer las naves coreanas. Además, en caso de haber llegado refuerzos japoneses, la flota coreana se habría encontrado entre la espada y la pared, en sentido literal. De ahí que juzgue la decisión del almirante como muy acertada. En su retirada de la costa divisaron cinco grandes naves japonesas que fueron perseguidas, atacadas y destruidas. Estos grupos pequeños, junto a

²⁶ Es cierto que contaban con 48 naves en la categoría de «otros». Probablemente se trató de embarcaciones menores tipo *kobaya*, muy maniobrables pero con poca potencia ofensiva.

²⁷ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 32.

²⁸ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 32.

las embarcaciones que portaban suministros para los invasores nipones, constituyeron presas perfectas para Yi Sun-sin y sus hombres.

Los marinos coreanos pudieron pasar esa noche en calma y, a la mañana siguiente, llegaron a sus oídos noticias de varios navíos coreanos anclados en Kimhae, muy cerca de Busan²⁹. Rápidamente se dirigieron hacia dicho puerto, donde los japoneses, al ver el número de enemigos, abandonaron sus barcos y se retiraron. Esa actitud permitió a la armada coreana alzarse con la victoria y destruir 10 naves pesadas y 3 de tamaño medio, siempre atacando desde la distancia para no arriesgar sus limitados recursos.

Uno de los testimonios más duros sobre la actividad nipona lo proporcionó el refugiado Yi Sin-dong, que se dirigió hacia la flota coreana llevando un bebé a sus espaldas y pidiendo ayuda a gritos. El almirante Yi transcribió en su informe a la corte parte de esa conversación:

«Los asaltantes japoneses vinieron al puerto, saquearon las casas y transportaron el botín a sus barcos sirviéndose de caballos y ganado. Después de cargar lo robado, se fueron a la orilla, mataron al ganado [...] Esta mañana la mitad de los marineros se quedaron en sus barcos y la otra mitad marchó hacia Koseong. Cuando vino el enemigo me separé de mi anciana madre y mi joven esposa, a las que no he visto desde entonces»³⁰.

Familias rotas, prisioneros capturados, pueblos asolados, esta fue una constante a la que aludieron los escritores coreanos. Pudiera parecer que sólo buscaban envilecer a sus atacantes japoneses y no ser fieles a la realidad. Sin embargo, ese pensamiento queda totalmente desmontado si leemos los fragmentos del diario de Keinen, monje japonés que también presencié la guerra y que señalaba las mismas atrocidades cometidas por sus compatriotas³¹.

Poco después de esa victoria recibieron noticias desoladoras desde la corte. Los ejércitos terrestres japoneses habían llegado a la capital, Seúl, y el rey Seonjo se había visto obligado a abandonarla y dirigirse hacia el noroeste. El acontecimiento dejó consternados a los coreanos, que se debatían entre el odio y la desesperación; mientras tanto, Yi Sun-sin apostó por una retirada a sus bases para decidir qué pasos dar a continuación. En esos precisos instantes, Seonjo marchaba hacia Kaesong para abandonarla días después. Su

²⁹ Este episodio ocurrió a finales de junio de 1592.

³⁰ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 34.

³¹ Montero, I.C., «El sueño frustrado de Toyotomi Hideyoshi. O los samuráis que quisieron emular a la emperatriz Jingū», *Japón en Córdoba. De un paso al otro lado del mundo*, Córdoba, Asociación Cultural Akiba-Kei y Universidad de Córdoba, 2017, pp. 40-56. Para más información sobre el monje Keinen.

huída en dirección norte le condujo a Pyeongyang, donde llegó el 16 de junio de 1592. En esos momentos la marina coreana planeaba su próximo movimiento, al tiempo que el rey enviaba varios despachos a los Ming solicitando ayuda³². Lamentablemente para los coreanos, esta no se materializó hasta enero del año próximo.

Llegado a este punto, es conveniente hacer una reflexión sobre los tiempos de la guerra, muy dispares según qué ejércitos. Por un lado, los japoneses demostraron una gran celeridad y presteza para desarrollar sus movimientos, como si de la futura *blitzkrieg* alemana se tratara. Los únicos que estuvieron a la altura fueron Yi Sun-sin y sus hombres, que prepararon un contraataque rápidamente. Por otro lado, las fuerzas terrestres coreanas presentaron una capacidad de reacción mucho menor y más lenta, ya que fueron incapaces de hacer frente a los invasores, bien por el sistema militar anticuado o por la falta de decisión de sus líderes. No creo que se pueda culpar a la velocidad que viajaban las noticias, pues en la corte tenían consciencia del avance enemigo. Por su parte, de la respuesta Ming destacó la lentitud pues, a pesar de las peticiones de ayuda coreanas, China dudaba sobre su veracidad, así que envió algunos agentes para comprobar que la situación era tan crítica como se afirmaba. Y desde luego, así fue. La máquina de guerra Ming se puso en marcha con un retraso de seis meses, cuando la mitad meridional de Corea estaba ya en manos japonesas y proseguía su avance por tierra hacia el norte.

En la última parte del memorial que se está analizando, el almirante Yi mostró un tono preocupado ante el cariz que tomaba la situación. Durante su último combate contra los japoneses pudieron liberar a dos niñas coreanas, una de cuatro o cinco años y otra de catorce. Esta última, Yun Paek-nyeon le relató su historia y cómo ella y su hermano fueron capturados por los nipones y posteriormente separados. La población civil estaba sufriendo. De ello daban fe los numerosos grupos de refugiados que la armada divisaba en las costas. El almirante intentó poner coto a esta tragedia mas no pudo, como quedó patente cuando afirmó: «Deseo llevarlos en nuestros barcos, pero son demasiados y restarían capacidad de maniobra a las naves de guerra»³³, así que les pidió que permanecieran escondidos para recogerlos a su regreso unos días después, aunque no volvieron a verlos más.

³² Hawley, S., *The Imjin War. Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Seoul, The Royal Asiatic Society Korea Branch, 2005, pp. 208-209.

³³ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 5.

El balance global de la contraofensiva coreana fue sumamente positivo. Cuarenta barcos japoneses fueron quemados o hundidos y por parte de los defensores no hubo pérdidas de navíos, sólo tres heridos. El botín, en cambio, no resultó tan copioso ya que la mayor parte de elementos incautados fueron ropas, algunas armas, especialmente arcos, y arroz. Este último era fundamental para alimentar a la marinería coreana. Entre los objetos de valor, menos numerosos, cabe destacar los siguientes:

«La armadura japonesa roja y negra, cascos de hierro, crines de caballo, máscaras de hierro, coronas de oro, lana y armaduras doradas, vestidos y plumeros, trompetas de conchas y muchas otras cosas curiosas de formas inusuales con ricos ornamentos que nos asombraron, como extraños fantasmas y raras bestias [...] y un cañón armado»³⁴.

Más allá de esta victoria inicial se escondía una profunda preocupación, pues si bien en el mar la balanza se inclinaba por el momento hacia los coreanos, en tierra sucedía justo lo contrario. Yi Sun-sin fue totalmente consciente de que la única posibilidad de victoria residía en la armada. Si cortaban las rutas de suministros japonesas, sus hombres morirían de hambre y el impulso inicial perdería fuelle. Como última recomendación, escribió al rey Seonjo subrayando la importancia de incrementar el número de caballos en el ejército terrestre. La caballería era sinónimo de movilidad y ante un enemigo tan poderoso podría ser clave para obtener la victoria.

2.1.3. *Sach'eon. El final de un prólogo.*

Algunas jornadas después, tras asimilar que la amenaza japonesa era totalmente seria, tuvo lugar una nueva batalla, Sach'eon (Fig. 2). Al amanecer, el almirante Yi se dirigió con la flota hacia el estrecho de Noryang, al norte de la isla Namhae, con el objetivo de encontrarse con el Comandante de la Armada Derecha de Kyeongsang. Este informó que «los barcos enemigos estaban junto al muelle de Sach'eon»³⁵, posición de gran valor para resguardar sus navíos y mover al ejército por la costa, al igual que Changwon o la ya capturada Pusan. Los coreanos se lanzaron contra la posición japonesa, pero su sorpresa debió ser enorme al observar que sus adversarios «ya habían desembarcado y construido un fuerte en la colina próxima, y dejado los barcos bajo ésta, listos para combatir al punto»³⁶. Un pasaje así muestra la celeridad de los invasores para asegurar las posiciones

³⁴ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 5.

³⁵ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 5.

³⁶ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 5.

costeras. Coincidió con Turnbull³⁷ en que estamos ante un ejemplo de *wajo* temprano (Fig. 3), sólo un mes después del ataque.

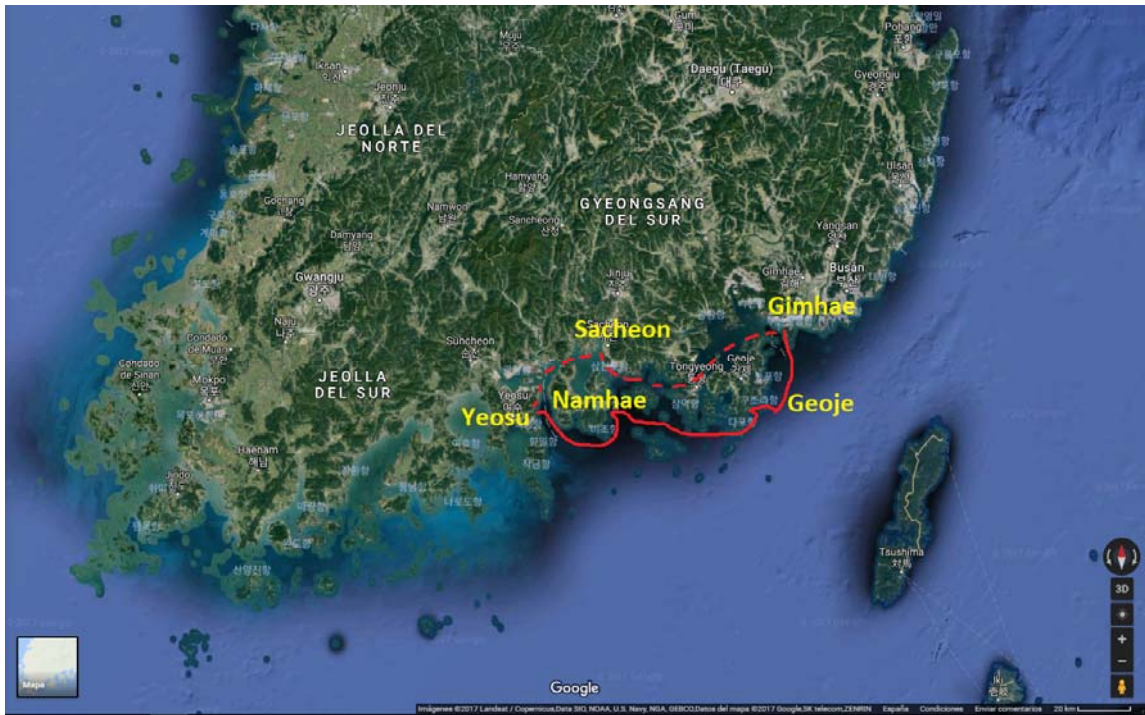


Figura 2. Ruta seguida por el Almirante Yi durante la campaña de Sacheon (1592). Partió desde Yeosu y se dirigió a Namhae para continuar hacia Geoje y Gimhae. Es de suponer que la ruta de regreso la hizo siguiendo la línea de puntos. De ese retorno destaca el asalto a Sacheon y posterior navegación a su base de Yeosu.



Figura 3. Algunos castillos japoneses en Corea (*wajo*) durante las guerras Imjin.

³⁷ Turnbull, S., *Japanese Castles in Korea 1592-98*, Oxford, Osprey, 2007, p. 35.

Ante la amenaza que suponía el castillo de Sach'eon, Yi Sun-sin ordenó que todas las naves retrocedieran a la vez y en ese momento, en palabras del almirante, «nuestros barcos desataron una tormenta de flechas y disparos de cañón de todo tipo»³⁸. Un ejemplo de táctica que empleará a lo largo de todo el conflicto: golpear al enemigo sin comprometer sus fuerzas. Entre las armas a las que se aluden destacan las *Hwa-joen* o flechas incendiarias y los cañones. Puesto que no se especifica el modelo de los últimos, podría tratarse de los *So-wiwon-p'o*, en cualquiera de sus variantes³⁹, muy utilizados por la marina: los *Hojun-p'o* o cañones Tigre (por la forma de este animal agachado); el *Ch'eon-ca-p'o*, Paraíso, capaz de disparar balas de plomo y flechas *Tae-changgun-jeon*; *Chi-cha-p'o*, Tierra, similar al anterior; *Hyeon-cha-p'o*, Negro, capaces de lanzar balas de plomo o varias flechas grandes; y el *Hwang-cha-p'o*, Amarillo, que disparaba tanto balas de plomo como flechas de precisión⁴⁰.

El efecto de la tormenta de fuego resultó demoledor para los japoneses, que fueron obligados a dispersarse y correr en todas direcciones para minimizar daños. Por otro lado, el impacto psicológico no debió ser menor, pues el almirante afirmaba que «eran cientos los alcanzados por flechas e innumerables las cabezas cortadas al enemigo»⁴¹. Aunque los coreanos, al contar con el factor sorpresa y una artillería claramente superior, sembraron el caos al tiempo que encajaban daños. Fue el caso de arqueros y artilleros que recibieron heridas de bala disparadas por los defensores nipones, al igual que Na Tae-yong, oficial del almirante, e incluso este mismo, al que una bala le atravesó el hombro izquierdo. Es posible observar el empleo, por parte de los japoneses, de armas de fuego portátiles como los *hinawa-ju*, potentes arcabuces que habían sido introducidos por los portugueses unas cinco décadas antes del conflicto con el nombre de *tanegashima*.

La batalla se saldó con una victoria coreana frente a los japoneses, que perdieron trece barcos, totalmente inutilizados por las bombas incendiarias lanzadas por la armada de Yi. Dicha arma también era usada por la piratería japonesa con el nombre de *horoku*, una suerte de granada fabricada en hierro y rellena de esquirlas y fragmentos de vidrio, empleada como elemento antipersona y para incendiar otras naves. Turnbull señala cierto parecido con el *zhen tian lei*, de manufactura china y lanzado por una catapulta⁴². Estos

³⁸ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 5.

³⁹ Con disparos a larga, media y corta distancia.

⁴⁰ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, pp. 377-379.

⁴¹ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 5.

⁴² Turnbull, S., *Pirate of the Far East 811-1639*, Oxford, Osprey Publishing, 2007, pp. 31-32.

últimos se pueden observar en los pergaminos de Takezaki Suenaga (siglo XIII)⁴³. En mi opinión, ese tipo de arma podría tener un origen más antiguo, como refleja la fuente literaria *El romance de los Tres Reinos*, de Luo Guanzhong⁴⁴. En el capítulo 49, relativo a la batalla de Chi Bi⁴⁵ entre la armada de Cao Cao (Wei) y la alianza conformada por Liu Bei (Shu) y Sun Quan (Wu) se cuenta que:

«Se oían los rugidos de las bombas y los barcos en llamas venían por todos lados al mismo tiempo. La superficie de los tres ríos se cubrió rápidamente con el fuego que volaba por encima del viento, expandiéndose de un barco a otro. Parecía como si el universo estuviese relleno de llamas»⁴⁶.

Es decir, estaríamos ante un tipo de bomba usada en batallas navales con el fin de incendiar los navíos enemigos, exactamente el mismo propósito que reflejó el almirante Yi en su diario.

2.2. *Myeongnyang, el triunfo de Yi Sun-sin. 1597.*

En el penúltimo año del conflicto, un lustro después de los acontecimientos analizados, tuvo lugar el mayor encuentro naval de la guerra. Se produjo en las semanas siguientes a la segunda invasión japonesa, en octubre de 1597, y el resultado supuso un revés para las fuerzas niponas, a la vez que un incremento de la moral para los coreanos. Un episodio de tal envergadura merece que me detenga para estudiarlo minuciosamente. Las fuentes consultadas serán el diario escrito por el almirante Yi y la biografía del mismo que escribió su sobrino, Yi Pun⁴⁷.

En el día 15 de la novena Luna del año Cheong-yu, la armada coreana dirigida por Yi Sun-sin se encontraba en Usuyeong, al norte del canal de Myeongnyang (Fig. 4). La posición era de gran importancia, ya que si los japoneses conseguían superarla, tendrían a su merced las costas occidentales de Corea. A ellos se oponían los últimos restos de la flota coreana, los doce o trece *panokseon* que habían sobrevivido al desastre de Chilcheollyang. El almirante era consciente de la clara inferioridad numérica y sus limitados recursos, de ahí

⁴³ Para más información ver: Conland, T., *In Little Need of Divine Intervention: Takezaki Suenaga's Scrolls of the Mongol Invasions of Japan*, Hawaii, University of Hawaii Press, 2010. Es posible visualizar imágenes de los combates navales y otras escenas de las invasiones en el *Moko Shurai Ekotoba*, obra encargada por el samurai Takezaki Suenaga, presente en ambos ataques.

⁴⁴ Una de las cuatro grandes obras de la literatura china, escrita en el siglo XIV.

⁴⁵ Los Acantilados Rojos.

⁴⁶ Guanzhong, L., *Romance of Three Kingdoms*, C.H. Brewitt Taylor (trad.), Ebook designed by: DW Three Kingdoms, Cap. 49, p. 156. URL: <http://www.self.gutenberg.org/eBooks/WPLBN0002827913-Romance-of-the-Three-Kingdoms-by-Guanzhong-Luo.aspx?>

⁴⁷ Tal obra se encuentra recogida en el Yi Ch'ungmu-kong Cheonseo, compilada por el ministro Yi.

que escogiera entablar batalla en lo que podríamos denominar las «Termópilas» coreanas, el estrecho de Myeongnyang. Dicho enclave era conocido como «El canal rugiente»⁴⁸, seguramente en una clara alusión al estruendo que ocasionaban las fuertes corrientes de agua. Por la información que proporciona el diario se sabe que la pequeña fuerza naval coreana se situó con la proa hacia el canal. Fue una decisión inteligente por dos razones: la primera residía en que obligarían a los japoneses a dar el primer paso, atacar, y la segunda que contarían con una vía de retirada poco arriesgada en caso de verse superados.



Figura 4. Canal de Myeongnyang.

Antes de la batalla, el almirante pronunció una arenga que refleja su conocimiento de tratados militares, probablemente chinos. Decía así:

«Según los principios de la estrategia, aquel que busque la muerte, vivirá, y aquel que busque la vida, morirá⁴⁹. Si un defensor permanece firme en un paso fortificado, podrá aterrorizar el corazón del enemigo que ataca, aunque venga por miles»⁵⁰.

Esos principios de la estrategia bien podrían ser los que Sun Tzu recogió en su *Arte de la guerra*, aunque no es de extrañar que Yi Sun-sin conociera el resto de tratados chinos⁵¹,

⁴⁸ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 311.

⁴⁹ La semejanza en la forma con la cita bíblica («El que ama su vida la pierde y el que odia su vida en este mundo la conservará en la vida eterna. Jn. 12 : 25») es curiosa, si bien los significados son diferentes.

⁵⁰ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 311.

⁵¹ Los siete clásicos militares de la antigua China, que eran los siguientes: «Las seis enseñanzas secretas de Jiang Ziya», «Los métodos de Sima», «El Arte de la Guerra de Sun Tzu», «El Wuzi de Wu Qi», «El Wei Liaozi», «Las tres estrategias de Huang Shigong» y las «Respuestas entre Tang Taizong y Li Weigong». Para más información, véase:

pues la influencia cultural de ese país sobre Corea fue muy potente. Al mismo tiempo, es más que evidente la importancia concedida a la posición defensiva, y es que con unas fuerzas tan reducidas, la opción de ataque estaba descartada.

A la mañana siguiente, los vigías coreanos avisaron de la entrada de unas doscientas naves japonesas en Myeongnyang, a las que se sumaron otras 133 que, según el diario, comenzaron a envolver a los defensores. Una vez llegados a este punto, es conveniente hacer un inciso sobre las cifras de los contendientes. Si tenemos en cuenta las fuentes coreanas, como el *Nanjung Ilgi* y el *Yi Ch'ungmu-kong Cheonseo*, se habrían enfrentado doce *panokseon* contra 333 barcos japoneses⁵². Es muy probable que entre ese ingente número hubiera navíos de tipología muy variada, desde unos pocos pesados hasta otros auxiliares o incluso *kobayas* de tamaño mucho más reducido. Esos datos no se especifican, pero ya sabemos que enfrentarse a un enemigo muy superior en número no ha sido una excepcionalidad en las crónicas antiguas. Si se es derrotado, siempre se puede aludir a esa diferencia de fuerzas; por el contrario, la victoria es más meritoria si cabe al ser David el que derrote a Goliat. Aunque en la documentación japonesa consultada no hay alusiones al número de barcos, creo que la cifra debió ser inferior, pero no me cabe duda que los coreanos estuvieron sobrepasados en número, de ahí la elección de un campo de batalla que restara maniobrabilidad y potencia numérica al enemigo.

El impacto psicológico de un adversario tan poderoso causó una gran conmoción entre la marinería coreana, que quedó «paralizada por el terror»⁵³. A esa situación crítica se sumaba que algunos barcos coreanos comenzaran a retroceder y rompieran la formación. El panorama se volvía más complejo por momentos, así que el almirante Yi ordenó concentrar el fuego sobre el buque insignia japonés. Esta batalla no podía ganarla de manera convencional, de modo que buscó desmoralizar al enemigo al tiempo que animaba a sus hombres. En una acción rayana en la desesperanza, Yi Sun-sin hizo enarbolar su pabellón en señal de que no se retiraría, al tiempo que amenazaba a sus capitanes dubitativos «¿Queréis ser colgados por un tribunal militar? [...] ¿Podrías vivir sabiendo que huisteis?»⁵⁴ Al verse entre la espada y la pared, los capitanes coreanos volvieron a la batalla.

Sawyer, R., *Seven Military Classics of Ancient China. The History and Warfare*, United Kingdom, Basic Books, 2008.

⁵² Turnbull sitúa la cifra en 133, número más realista. Turnbull, S., *Samurai invasion of Korea 1592-1598*, Londres, Cassell & Co, 2002, p. 201.

⁵³ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 312.

⁵⁴ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 312.

Los japoneses consiguieron abordar algunos navíos, acción que el almirante Yi había tratado de evitar siempre. Su *panokseon* y el de An Wi, que comenzaba a estar en apuros, dispararon a quemarropa y destruyeron «dos de sus barcos con la ayuda del cielo»⁵⁵, en una clara alusión al empleo de artillería, pues «Cielo» o «Paraíso» era el nombre que recibían unos de sus cañones. Los barcos coreanos consiguieron zafarse actuando como arietes. Con el anochecer finalizó la primera jornada de enfrentamiento, que dejaba 15 naves japonesas hundidas y algunos heridos coreanos. Gracias a la estrechez y las corrientes de Myeongnyang, los defensores evitaron ser rodeados por completo, lo que habría supuesto su total exterminio.

Con la llegada del segundo día, los nipones lanzaron un nuevo ataque. La respuesta coreana consistió en retirarse lentamente para que la flota enemiga se fuera introduciendo en el estrecho. La maniobra no se hizo con todo el orden que al almirante le habría gustado, aunque permitió cañonear a los japoneses sin que estos pudieran hacer nada. Esto demuestra la clara superioridad artillera de los coreanos. Finalmente la armada nipona comenzó a abordar los *panokseon*. La descripción de ese capítulo permite tener una idea del armamento empleado por los defensores: «entonces, las hordas enemigas, que se asemejaban a hormigas negras, asaltaron el barco de An Wi. Sus marineros lucharon desesperadamente con palos afilados, largas lanzas y piedras hasta que todos estuvieron exhaustos»⁵⁶. A excepción de la artillería pesada y los arcos, las armas que usaba la marinería coreana no parecen demasiado sofisticadas, más bien humildes y rudimentarias, a diferencia de las empleadas por los japoneses (mosquetes, katanas...).

En el clímax de la batalla, cuando la situación comenzaba a tornarse desesperada para los coreanos, un japonés desertor que llevaban a bordo descubrió el cuerpo de Kurushima Toshō, general de Angol. Yi ordenó que lo sacaran del agua y lo despedazaran. A continuación ordenó a sus hombres que gritaran y tocaran los tambores de a bordo. El impacto psicológico sobre los japoneses debió ser tan grave que se retiraron, dejando atrás treinta y un barcos. En total, estos dos días de combate les habían costado cuarenta y seis naves, mientras que sus rivales habían salido indemnes.

Los datos proporcionados en el *Yi Ch'ungmu-kong Cheonso* son similares, aunque el sobrino de Yi Sun-sin destacó otros aspectos. Entre ellos la presencia de Tōshisuna, el ya

⁵⁵ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 313.

⁵⁶ Tae-Hung, H. y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi...*, p. 314.

mencionado desertor japonés que pasó a convertirse en un fiel informador del almirante⁵⁷. No cabe duda que los conocimientos que poseyera sobre sus compatriotas, campamentos en territorio coreano, movimientos de ejércitos... fueron aprovechados excelentemente. La segunda información de más relevancia que nos legó Yi Pun es relativa al papel desempeñado por los refugiados durante el enfrentamiento. A pesar de las penurias que atravesaban, no dudaron en proporcionar a los militares coreanos comida y ropa. El almirante Yi les pidió que se alejaran del campo de batalla pero «ninguno de ellos lo abandonó. Es más, en la batalla de Myeongnyang se situaron con sus barcos en largas filas, como escuadrones de refuerzo en retaguardia, mientras nosotros combatimos en vanguardia»⁵⁸. Tal actitud plasmó de manera inmejorable el compromiso de los civiles con la situación que vivía su país. Al mismo tiempo es reflejo de esa devoción a ultranza que sentían por el almirante Yi, un hombre que estaba arriesgando su vida por ellos y su tierra. El papel desempeñado por estos refugiados durante la batalla fue nulo. No obstante, quedó patente su ayuda dando a la marina el alimento que tanto necesitaba. Me atrevo a afirmar que sin el apoyo civil, los ejércitos del país eremita⁵⁹ habrían tenido más dificultades para enfrentarse a sus enemigos.

2.3. Noryang, la última batalla del almirante. 1598.

El diciembre de 1598 tuvo lugar el último episodio de las Guerras Imjin, la batalla naval de Noryang. Se enfrentaron las fuerzas combinadas sino-coreanas de Chen Lin y Yi Sun-sin contra la flota japonesa comandada por Shimazu Yoshihiro⁶⁰. De este capítulo final me interesan especialmente dos aspectos. Por un lado la cohesión existente entre chinos y coreanos, sólo posible gracias a la hábil diplomacia del almirante Yi con el fin de ganarse la confianza de Chen. Por otro lado es conveniente detenernos en la propia batalla y analizar los movimientos y tácticas de ambas armadas. Para el primer caso usaremos como fuente el *Libro de las Correcciones* de Yu Sōngnyong y para el segundo la biografía que Yi Pun escribió sobre su tío⁶¹.

2.3.1. Bases para una alianza sólida.

⁵⁷ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 228.

⁵⁸ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 229.

⁵⁹ Antiguo nombre de Corea.

⁶⁰ Swope, K., *A dragon's head and a serpent's tail. Ming China and the First Great East Asian War, 1592-1598*, USA, University of Oklahoma Press, p. 273.

⁶¹ Es imposible recurrir al *Nanjung Ilgi* porque la última entrada del almirante Yi se produjo, naturalmente, la noche anterior a Noryang, donde encontró su muerte.

Como señalaba anteriormente, tras el desastre de Chilcheollyang, las fuerzas navales coreanas se redujeron a doce o trece *panokseon*. Número insuficiente para infligir una derrota definitiva a los japoneses. Por consiguiente, el almirante Yi necesitaba apoyo marítimo y dicha ayuda la suministraron los Ming. El principal problema residía en su comandante, Chen Lin, hombre de mal carácter y tiránico, como lo describen las fuentes coreanas. «Chen Lin era violento y cruel por naturaleza, y la gente intentaba evitarlo»⁶². Este episodio, que puede parecer baladí, encierra una realidad más compleja y no es otra que la superioridad Ming frente a la Corea Joseon. Los propios chinos, a pesar de no atravesar uno de los mejores momentos de su historia, eran conscientes del gran desequilibrio existente entre su imperio y el reino coreano. Sólo esa percepción de la realidad permite entender comportamientos como los de Chen Lin. A ella tal vez habría que sumar el sentimiento de estar luchando, y muriendo, en una guerra que no era la suya. Craso error, pues como Hideyoshi dejó bien claro en las cartas al rey Seonjo, su intención final era tomar China⁶³.

El consejero Yu temía que con un hombre como Chen Lin, toda esperanza de victoria acabara esfumándose. Lo refleja a la perfección en el siguiente pasaje de lamentos:

«¡Ah, qué pena! Temo que las fuerzas armadas de Yi Sun-sin terminen siendo derrotadas. Si Yi trabaja con un hombre como Chen Lin, estará limitado para entrar en acción y sus hombres serán maltratados. En cambio, si Yi trata de parar a Chen Lin y evita que abuse de su poder, provocará que su carácter sea aún peor, e incluso como represalia podría apartar a Yi de su cargo. Pero si Yi le deja solo, Chen Lin no tendrá límite para hacer lo que desee. Bajo estas circunstancias, ¿cómo puede Yi tener esperanzas de ganar la guerra?»⁶⁴

A oídos del almirante Yi llegaron las noticias sobre su homónimo chino. Era necesario crear fuertes vínculos que dotaran de cohesión a las fuerzas aliadas. Para ello, Yi organizó un gran banquete y recibió a los chinos con los máximos honores y ceremonias militares. Trató con gran hospitalidad a soldados rasos y capitanes. Esta actitud le sirvió para ganarse tanto el fervor de los primeros, que alababan su excepcionalidad, como de los segundos, que intercedieron por él ante Chen Lin. Poco antes de Noryang, los aliados se enfrentaron a una pequeña flotilla japonesa que fue derrotada. Yi Sun-sin consiguió cuarenta cabezas que envió a Chen Lin. Una maniobra como esta reflejaba su astucia, pues significaba atribuir el éxito de la victoria al general chino. De esta forma suscitó en él un

⁶² Sōngnyong, Y., *The Book of Corrections...*, p. 214.

⁶³ Boscaro, Adriana, *101 letters of Hideyoshi*, Tokyo, Sophia University, 1975, p. 31.

⁶⁴ Sōngnyong, Y., *The Book of Corrections...*, p. 214.

gran respeto y reverencia por el coreano, tanto que en ocasiones llegó a pedirle consejo. Es más, hay ciertos detalles que permiten reafirmar esos lazos, como el hecho de que cuando se desplazaban por tierra, el palanquín de Chen Lin nunca precedía al de Yi Sun-sin, sino que iban parejos, en una clara muestra de igualdad.

Tras fallecer el almirante Yi en la batalla de Noryang, Chen Lin se personó ante el rey Seonjo y afirmó que «el Comandante de la Armada Regional, Yi Sun-sin, es un hombre extraordinario de talento divino y el servicio que ha dado para salvar a su patria ha sido extraordinario»⁶⁵. Prueba indudable de que las habilidades del coreano iban mucho más allá del ámbito militar, pues también poseía dotes diplomáticas y una comprensión del *guānxi* chino.

2.3.2. La muerte del Almirante.

A mediados de diciembre de 1598, la flota combinada sino-coreana detectó una gran armada japonesa que se dirigía hacia Noryang. Yi Pun la cifraba en un número exorbitante, quinientas naves. Es muy posible que buscara inflar ese dato para dotar de mayor grandeza la figura de su tío. En cualquier caso, no es de extrañar que los coreanos estuvieran superados en número, pues en el mar esa fue la tónica dominante a lo largo de todo el conflicto.

El día de la batalla ocurrió una gran desgracia para los aliados. Al poco de iniciarse, una bala perdida hirió al almirante. En esos momentos demostró ser consciente de la situación tan delicada en sus últimas palabras «La batalla está en su punto álgido; no anunciéis mi muerte»⁶⁶. Con él se encontraban su hijo Hoe y su sobrino Wan. Ambos comprendieron a la perfección lo que podría originarse entre la marinería si se expandía la noticia. Sin lugar a dudas la moral habría decaído dando lugar a una desbandada generalizada. Para evitar una catástrofe de semejante calibre, ocultaron el cuerpo del almirante en su camarote y prosiguieron la lucha. Esa decisión salvó la vida de Chen Lin, el comandante chino, que en esos momentos se veía rodeado por varios navíos japoneses. Tras un duro combate, los familiares de Yi Sun-sin consiguieron ayudarlo y poner en fuga a los nipones. Fue entonces cuando se tuvo constancia de la grave noticia. Chen Lin gritó «¡Li Lao-yeh!»⁶⁷ ¡Almirante al mando! ¡Vamos rápido, persigámoslos!»⁶⁸, a lo que Wan respondió

⁶⁵ Sōngnyong, Y., *The Book of Corrections...*, p. 215.

⁶⁶ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 237.

⁶⁷ Título de respeto dado a los oficiales en China. Petech, L., *China and Tibet in the Early 18th Century: History of the establishment of chinese protectorate in Tibet*, Leiden, E.J. Brill, 1950, p. 86.

⁶⁸ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 238.

«¡Mi tío está muerto!»⁶⁹. La última frase del chino fue «¡Incluso muerto has salvado mi vida!»⁷⁰. A pesar de su carácter, Chen Lin lamentó profundamente la pérdida del almirante, al igual que toda la marinería china y coreana cuando se conoció la catástrofe. Corea ganó la guerra pero hubo de pagar un precio altísimo. El maestro de las olas, Yi Sun-sin, había caído.

A este último episodio siguieron grandes funerales y honores dirigidos a honrar la memoria del almirante. Se organizó una gran procesión en la que viajaba su cuerpo desde Kogumdo hasta Asan⁷¹. Todos deseaban dar su último adiós al hombre que había salvado Corea, desde humildes campesinos hasta eruditos confucianos y monjes budistas. Los chinos de Chen Lin le compusieron poemas y el propio rey Seonjo lo condecoró con el título de Ministro de la Derecha del Consejo de Estado. Sus veteranos y la gente de Cholla, provincia que defendió durante gran parte del conflicto, hicieron una colecta para levantarle un monumento. Aún hoy, más de cuatro siglos después, se conservan varios santuarios dedicados a su persona, lugares de memoria para el pueblo coreano.

3. CONCLUSIÓN.

Las guerras Imjin son un campo apenas abordado por la historiografía española. La mayor parte de las investigaciones han pasado por alto el impacto que tuvieron sobre los territorios ultramarinos de la Monarquía Hispánica. Me refiero concretamente al archipiélago filipino, pues llegó a verse amenazado por el expansionismo del *taiko* Toyotomi Hideyoshi. Afortunadamente para los súbditos del rey Prudente, tales amenazas no fueron más allá del ámbito epistolar, aunque ello no significó que no tuvieran repercusiones sobre el gobierno de Manila, como prueban algunos documentos que he analizado en otro capítulo de mi TFM.

En cualquier caso, no es mi objetivo en estas líneas señalar el impacto del conflicto sobre la historia de la Monarquía Hispánica porque ya lo hice en otras ocasiones. He pretendido iniciar un análisis pormenorizado de las guerras Imjin, centrándome únicamente en la perspectiva coreana, puesto que dejo la hispánica y nipona para futuros estudios. En este primer acercamiento, iniciado en mi Trabajo Fin de Máster, me pareció oportuno centrarme en tres episodios clave ocurridos entre 1592 y 1598: los primeros compases de la invasión japonesa; Myeongyang, todo un punto de inflexión; y finalmente Noryang, el

⁶⁹ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 238.

⁷⁰ Tae-Hung, H. y LEE, C., *Imjin...*, p. 238.

⁷¹ Situada al sur de Seúl.

epílogo al sueño frustrado de Toyotomi Hideyoshi, la invasión del reino eremita. A partir de estos tres hitos me he propuesto, de cara a futuras investigaciones, ahondar en otros episodios menos conocidos que constituyeron el día a día de los ejércitos y la armada coreanos, pero también de su población civil, sobre cuyas penurias y sufrimientos se podría escribir un artículo.

Por último, considero que este tema posee una gran relevancia actualmente y, sobre todo, desde 1953, año en que se firmó el tratado de Panmunjon. Tal importancia se justifica desde el punto de vista de la política internacional, y es que en los últimos días las conversaciones entre las dos Coreas, Estados que parecen enemigos desde el amanecer de los tiempos, se han reavivado. Considero que volver la mirada hacia el pasado siempre permite comprender mejor la situación actual. A ese contexto coreano se han sumado muchos actores de nuestros días que no tuvieron protagonismo siglos atrás, como puedan ser Rusia o EE.UU. por motivos obvios. En cualquier caso, es necesario para Occidente entender el funcionamiento de un mundo global que tuvo su primer atisbo con la expansión asiática de la Monarquía Hispánica en Filipinas y que aún hoy es una realidad patente. Y es ahí donde entran en juego los episodios estudiados en este artículo, episodios que sirven para enlazar las historias de Corea y España al tiempo que posibilitan acercarnos y conocer esa *trinidad inseparable* compuesta por Corea, Japón y China a la que Jurgis Elisonas se refería. Una trinidad que ha visto la incorporación de nuevos miembros en los últimos tiempos.

4. REGISTROS DEL NANJUNG ILGI RELATIVOS A 1592. TRADUCCIÓN PROPIA AL CASTELLANO.

Tomado de TAE-HUNG, H. y POW-KEY, S., *Nanjung Ilgi. War Diary of Admiral Yi Sun-sin*, Seúl, Yonsei University Press, 1977, pp. 3-9.

Año de Imjin (1592).

Quinta Luna.

1. Todos los barcos de Guerra (bajo mis órdenes) se concentraron a orillas de la Estación Naval Izquierda (Yeosu). El cielo estaba cubierto con nubes de lluvia bajas y el viento soplaba a ráfagas desde el sur. Men senté en lo alto del Pabellón Chinhaeru y llamé al Comandante de Pangtap, Yi Sun-sin, al Magistrado de Huengyang, y al Capitán de Nokto, Cheong Un, a una reunión de jefes. Todos nos dejamos llevar por la ira cuando nos

enteramos de las noticias y mostramos determinación de luchar hasta la muerte; todos son guerreros honestos.

. Despejado. Han llegado despachos desde Yi Il, el enviado para la defensa de las tres provincias y el Almirante Weon Kyun. Song Han-yon volvió de Namhae, informó el Magistrado de Namhae, el Comandante de Mijohang y los capitanes de Sangjupo, Kokpo y Pyeongsanpo escucharon las noticias de la invasión japonesa y huyeron inmediatamente. Se perdieron muchas armas y suministros. ¡Es algo terrible! Al mediodía salí y presidí una reunión de altos mandos a bordo del buque insignia. Todos los capitanes y lugartenientes juraron combatir al enemigo con admirable determinación, pero el Magistrado de Nagan reveló su intención de evadir la lucha. ¡Qué desgracia! Él no podrá escapar de la Ley Marcial aunque lo desee. Por la tarde llegaron tres barcos desde Pangtap. Traían órdenes desde el Consejo de Defensa Fronterizo. El magistrado Changpyong, una vez llegó el correo, me mostró el despacho oficial. Las contraseñas para esta noche son «Dragón» y «Tigre», y para la emboscada «Montaña» y «Agua» respectivamente.

3. Llovizna por la mañana. Al amanecer llegó la respuesta del Comandante Won Kyun, perteneciente a la Marina Derecha de Kyeongsang. A mediodía llamé al magistrado Kwangyang y al Magistrado Hungyang para una charla en la que reafirmaron su lealtad para luchar. Más tarde, el Comandante de la Marina Derecha de Cholla dirigió su flota para unirse al encuentro y se comprometió a hacer un frente común. Tras ver la aparición de un barco cubierto navegando desde Pangtap, con una compañía de marineros a bordo, todos los presentes quedaron encantados, pensando que el Comandante de la Armada Derecha de Kyeongsang había venido a bordo del mismo. Cuando enviamos un oficial a dicho barco, descubrió que no era así, para nuestra decepción. Después de un momento, el Capitán del Puerto Nokto fue llamado para una entrevista, y yo le invité a investigar sobre el Comandante de la Marina de Kyeongsang. Él definitivamente no había venido. Ahora el enemigo estaba aproximándose a la provincia de Kyeonggi, cerca de la capital real. ¡Qué desgracia! Si perdemos la oportunidad de luchar será lamentable, eso no serviría para salvarnos a nosotros mismos ni a nuestros paisanos. Invite al Comandante de la Guardia Central y prometió partir temprano la próxima mañana, entonces envié un memorial a la Corte. Antes del atardecer ordené arrestar a un marinero que huía, Hwang Ok-ch'on de Yodo y mandé que le cortaran la cabeza y la colgaran para que sirviera de aviso a otros marineros.

4. Despejado. Al amanecer nuestros barcos navegaron directamente hacia Mijohang, donde intercambiamos una lucha con otros. El Vigía de la Derecha, la Comandancia del Ala Derecha, el Comandante del Centro, y el Comandante de retaguardia recibieron órdenes de navegar hacia la derecha hasta Kaeido en busca de naves enemigas, mientras el resto de la flota recibía órdenes de navegar alrededor de Pyongsanpo, Kokpo y Sangjupo y regresar a Mijohang.

29. Día del perro. Despejado. El Comandante de la Armada Derecha de Cholla no vino, así que al amanecer dirigí en solitario toda la flota hacia mi comandancia, en Noryang, donde suponía encontrarme con el Comandante de la Armada Derecha de Kyeongsang. Hablé con él. Cuando pidió información sobre el estado de nuestros enemigos le respondí que su flota estaba en el puerto de Sacheon. Dirigimos nuestra flota hacia ese lugar, donde los Japoneses ya habían desembarcado y construido un fuerte en la colina, dejando sus naves, listos para combatir al instante. Ordené a los capitanes avanzar a la vez, nuestros barcos dispararon flechas y balas de cañón de todo tipo. Golpearon al enemigo, obligándolo a salir y huir en todas direcciones. Fueron cientos los alcanzados por las flechas e incontables las cabezas del enemigo que fueron cortadas. En esta batalla inicial, mi oficial Na Tae-yong fue herido por una bala enemiga. A mí también me alcanzaron en el hombro derecho y la bala salió por mi espalda, pero las heridas no han sido serias. Un número de nuestros arqueros y artilleros también han recibido heridas. Sin embargo, hemos destruido trece barcos enemigos con bombas. Después volvimos a nuestra estación.

Sexta Luna.

1. Ki-hae. Despejado. Retrocedimos con nuestra flota en formación de batalla, detrás de Saryang, y allí pasamos la noche esperando información.

2. Kyong-ja. Despejado. Partimos temprano de Saryang, y llegamos al muelle de Tangjin. Allí vimos veinte barcos enemigos anclados en una fila. Los atacamos en formación envolvente. Uno de los barcos enemigos era tan grande como nuestro barco cubierto. Sobre él había un pabellón tan alto como dos brazas y, en el pabellón estaba sentado un comandante japonés exaltado. Nuestras flechas con cabeza de hierro y los cañones trazadores «Victoria» dispararon sobre él. Su comandante cayó, golpeado por una flecha, lo que hizo que sus marineros se asustaran y huyeran. Nuestros oficiales y hombres desataron una lluvia de flechas y cañonazos letales, aniquilando a los guerreros enemigos en gran número. La destrucción fue completa y nadie quedó vivo. Los navíos restantes navegaron

hacia el puerto de Pusan, pero huyeron de nuestra flota y se dispersaron en dirección a Kaedo.

3. Sin-ch'uk. Despejado. Por la mañana animé a nuestros capitanes para atacar la isla de Kaedo desde dos direcciones, pero todos los barcos enemigos habían escapado. Deseé perseguirlos hasta Koseong, aunque en vista de la debilidad de nuestra flota, decidí pasar una noche más en el mar.

4. Im-in. Despejado. Esperamos pacientemente la llegada del Comandante de la Armada Derecha de Cholla. Hice varios planes para atacar al enemigo cuando, al mediodía, su barco apareció con sus lugartenientes y marineros a bordo. Combinamos nuestras fuerzas y pasamos la noche en Ch'akp'oryang.

5. Kye-myo. Llegamos temprano a Tanghangp'o, en Koseong, donde vimos un navío japonés del mismo tamaño que nuestro barco cubierto. Sobre él había un alto pabellón en el que se sentaba el Comandante Japonés. Allí había doce barcos de tamaño medio y veinte pequeños en formación. Los atacamos rápidamente con una lluvia de flecha. Los marineros enemigos cayeron en gran número. A siete de sus comandantes les cortamos la cabeza y pocos pudieron escapar a tierra. Menos aún llegaron vivos. Nuestros marineros gritaban en voz alta con el espíritu de la victoria.

6. Kap-jin. Despejado. Estuvimos atentos a los movimientos de la flota enemiga. Pasamos una noche más en el mar, cerca de Tanghangp'o.

7. Ul-sa. Despejado. Por la mañana llegamos a Yongdungpo. Escuchamos que algunos barcos enemigos se habían refugiado en Yulpo, que estaba cerca. Ordené a una patrullera que los buscara cuando cinco de ellos, sabiendo de nuestra presencia, se adentraron en el mar, hacia el sur. Nuestros barcos los persiguieron al instante. El Comandante Kim Wan de Sado, el ayudante del General Yi Mong-ku, y el capitán de Nokto Chong Un, capturaron un navío enemigo y decapitaron a 36 marineros.

8. Pyong-o. Despejado. Discutimos la estrategia a seguir con el Comandante de la Armada Derecha de Cholla. Pasamos la noche en el mar con él.

9. Chong-mi. Navegamos a Chonsong y Kadok. No divisamos ni un barco enemigo. Después de repetir la búsqueda, volvimos a Tangpo para pasar la noche y al amanecer del día siguiente llegamos a Mijohang, donde conversamos amigablemente.

10. Mu-sin. Despejado.

Octava Luna.

24. Despejado. Desayunamos con Chong Yong-kong en el camarote para invitados, y continuamos en el pabellón de Chinpyokjong, donde invité al Comandante Chong y al Almirante Yi Ok-ki a un almuerzo. Partimos a las 4 p.m. y navegamos a toda velocidad hasta que fondeamos en las proximidades de Noryang. A medianoche continuamos la navegación bajo la luz de la luna hasta Mosarangp'o. La mañana llegó con una niebla espesa del mar, que impedía ver cualquier cosa a un milímetro.

25. Despejado. A las 8 a.m., la niebla desapareció cuando llegamos a Sanmchonpo. Aquí el jefe de Pyongsanp'o presentó sus credenciales ante mí. Desde Tangp'o nuestras naves dejaron el estrecho y tuve una charla con el Comandante Won Kyun, de la armada derecha de Kyongsang hasta las 4 p.m. Navegamos a Tangpo para pasar la noche. A medianoche una lluvia fresca enfrió el aire marino.

26. Despejado. Llegamos a Kyonnaeryang, donde echamos el ancla. Tuve una conferencia sobre la estrategia con el Comandante de la Armada Derecha; el Magistrado de Sunchon vino. Por la tarde llegué a Kakhosa y allí pasamos la noche.

27. Despejado. Después de consultar al Almirante Won Kyun navegamos a la isla de Chillae. Aquí el Magistrado de Uncheon informó que había decapitado a 35 marineros enemigos. Cuando cruzó el canal en Chepo-Sowonpo sobre las 10 p.m., una fría brisa del oeste sopló en su dirección. No estaba tranquilo. Por la noche mis sueños tampoco lo fueron.

28. Despejado. Al amanecer pensé en mi sueño de la noche pasada, que interpreté como un portento: muchos problemas al comienzo, pero con un final feliz. Continuamos navegando hacia Kadok.

5. BIBLIOGRAFÍA.

Boscaro, Adriana, *101 letters of Hideyoshi*, Tokyo, Sophia University, 1975.

Conland, Thomas, *In Little Need of Divine Intervention: Takezaki Suenaga's Scrolls of the Mongol Invasions of Japan*, Hawaii, University of Hawaii Press, 2010.

Guanzhong, Luo, *Romance of Three Kingdoms*, C.H. Brewitt Taylor (trad.), Ebook designed by: DW Three Kingdoms. URL:

<http://www.self.gutenberg.org/eBooks/WPLBN0002827913-Romance-of-the-Three-Kingdoms-by-Guanzhong-Luo.aspx?>

Hawley, Samuel, *The Imjin War. Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Seoul, The Royal Asiatic Society Korea Branch, 2005.

Montero Díaz, Ismael Cristóbal, «El sueño frustrado de Toyotomi Hideyoshi. O los samuráis que quisieron emular a la emperatriz Jingū», Míguez Santa Cruz, Antonio y Torralba García, Macarena (Coords.), *Japón en Córdoba. De un paso al otro lado del mundo*, Córdoba, Asociación Cultural Akiba-Kei y Universidad de Córdoba, 2017, pp. 40-56.

Petech, Luciano, *China and Tibet in the Early 18th Century: History of the establishment of chinese protectorate in Tibet*, Leiden, E.J. Brill, 1950.

Sawyer, Ralph, *Seven Military Classics of Ancient China. The History and Warfare*, United Kingdom, Basic Books, 2008.

Sōngnyong, Yu, *The Book of Corrections. Reflections on the Nacional Crisis during the Japanese Invasión of Korea. 1592-1598*, Berkeley, Institute of East Asian Studies, 2002.

Swope, Kenneth, *A dragon's head and a serpent's tail. Ming China and the First Great East Asian War, 1592-1598*, USA, University of Oklahoma Press, 2016.

Tae-hung, Ha y Lee, Chong-Young, *Imjin Changch'o*, Seúl, Yonsei University Press, 2007.

Tae-hung, Ha y Pow-key, Sohn, *Nanjung Ilgi. War Diary of Admiral Yi Sun-sin*, Seúl, Yonsei University Press, 1977.

Turnbull, Stephen, *Fighting Ships of the Far East (2). Japan and Korea AD 612-1639*, Oxford, Osprey Publishing, 2003.

Turnbull, Stephen, *Japanese Castles in Korea 1592-98*, Oxford, Osprey, 2007.

Turnbull, Stephen, *Pirate of the Far East 811-1639*, Oxford, Osprey Publishing, 2007.

Turnbull, Stephen, *Samurai invasion of Korea 1592-1598*, Londres, Cassell & Co, 2002.

Underwood, Horace, «Korean Boats and Ships», *Royal Asiatic Society-Korea Branch*, XXIII, part I, 1933, pp. 95-123.